

EL GUARDA HILOS

Para MUNDO URUGUAYO



A lo largo del mástil vibrador del te-
léfono
sube el hombre con ágiles movi-
mientos de acróbata.
y en su ascensión ansiosos, le siguen
[muestras miradas.

El viento ha enmarañado la alta
[red ululante
de los hilos por donde circulan las
[palabras
como invisibles gotas que arrastra
[la invisible
corriente eléctrica; y el hombre

va a reponer el daño,
a poner nuevamente
en circulación el verbo de la Ciudad,
detenido, enredado en esa encrucijada
de alambre.

Subel Sube, valiente obrero!
que llevas el tesoro de tu vida
a exponerlo en el riesgo de la útil
[ascensión.

Ten firmes las manos y los pies
en los hierros donde te apoyas,
y ten firme la cabeza sobre los hom-
[bros.

¡Que las alas del vértigo
no te nublen los ojos, ni te roten la
[frente!

Cuando estés allá arriba
no miréis hacia abajo; mas — eso sí
[— contéplate
más alto que las casas de los ricos,
[y siéntete
un poco hermano de las aves; luego
reata los metálicos hilos por donde
[viaja

la voz humana; y cuando
la invisible corriente reanude
su milagrosa fuga por el cauce
de acero, hasta tus manos
acaso llegue el estremecimiento
del alma que palpita en esa fuga.

Y sentirás así bajo tu puño
el vago corazón de la ciudad.

¡Cuántas angustias,
cuántas alegrías, cuántos engaños,
cuántas inquietudes, cuántas falsas
[promesas
desfilarán en ese corto instante,
como un collar de incoercibles cuen-
[tas,

entre tus dedos, forjador oscuro
de maravillas cotidianas
y banales portentos!

¡Oh dios vulgar y humano
que das vías de acero al pensa-
[miento

y cerniéndote un instante
sobre nuestras cabezas
y atrayendo como un enorme pájaro
nuestra atención al acercarte a las
[nubes,

abres con un golpe de llave
las esclusas de la palabra,
para que su corriente rumorosa
se precipite de un extremo al otro
de la ciudad: desciende
a ser entre la nube de los hombres
una modesta gota
que por albañales de la vida
corre a perderse inadvertida
en el mar...

EMILIO FRUGONI

Erratas

En la preciosa poesía "El guarda hi-
los", que apareció en nuestro primer
número firmada por el doctor Emilio
Frugoni, se han deslizado algunos erro-
res de tipografía, los cuáles dejamos
salvados en la siguiente forma:

En el octavo verso debe decir: *a re-
parar el daño*. Más adelante, donde di-
ce: "no mireis hacia abajo, debe decir:
no mires etc., etc., y finalmente, en una
de las últimas líneas, donde dice: "que
por albañiles de la vida" debe decir:
que por los albañales de la vida.

Pedimos perdón a nuestros lectores
y creemos que también nos lo dará el
autor de los versos.